PORTUGAL

Dos peligros y dos soluciones

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

LA SUERTE ESTÁ echada y nada puede hacerse para evadir la pregunta que flota en el ambiente: ¿Portugal es un negocio o una democracia? Para el Gobierno y sus satélites, Portugal es un negocio. A pesar del escándalo de las contribuciones a la Seguridad Social (TSU)(1), la confiscación de un salario más a los trabajadores portugueses y su transferencia a los empresarios, lo más grave e irreversible que está sucediendo tiene que ver con las privatizaciones y los negocios internacionales que estas propician. El intermediario de estos negocios se llama Antonio Borges, un agente opaco, como todos los agentes-sombra. Al contrario de lo que parece, no es un intermediario neutral y mucho menos un atento cuidador de los intereses nacionales. Es un agente de *Goldman Sachs* con pasaporte portugués. Su principal negocio es la venta de activos nacionales a precio de saldo, aunque también está interesado en entregar a Monsanto la producción agrícola transgénica y a otras multinacionales los recursos naturales del país. Si tuviera el poder y la oportunidad, este hombre causaría un daño inmenso a Portugal.

Este es el primer peligro al que los portugueses se enfrentan. El segundo es tratar de neutralizar el primero a través de la dimisión del actual Gobierno y del nombramiento de un gobierno de salvación nacional liderado por un tecnócrata, tipo Lucas Papademos en Grecia o Mario Monti en Italia. Los portugueses están en la calle tras el estado de *shock* en el que otra dosis de medidas de austeridad los sumió. Como los griegos y los españoles, se están dando cuenta de que estas medidas dan resultados opuestos a los que proclaman y no ofrecen otra alternativa que medidas aún más gravosas.

En vista de ello, el Gobierno, con su indescriptible insensibilidad social, ha perdido apoyo y legitimidad entre los portugueses. El país pronto podría volverse ingobernable. Los portugueses están en una situación de emergencia que puede situarlos más allá de la división entre izquierda y derecha, lo que, sobre todo en el contexto portugués, es preocupante. La tentación puede ser buscar garantizar la estabilidad a toda costa, recurriendo a un gobierno de salvación nacional. No funcionará, como no funcionó en Grecia (en Italia se hizo antes de la troika y el resultado es incierto). El nuevo Gobierno dará continuidad al memorando de la troika y los problemas de fondo volverán con la misma intensidad.

La solución a estos peligros tiene que venir de dos ejercicios normales, pero exigentes con las instituciones democráticas. Lo quiera o no, el Presidente de la República estará en el centro de ambos. El de más corto plazo está relacionado con el próximo presupuesto general que, si contiene las medidas anunciadas, será ciertamente inconstitucional. Compete al Tribunal Constitucional (TC) hacer ese control a solicitud de una fiscalización preventiva. Si el TC opta por la inconstitucionalidad, Borges, Gaspar(2) y sus acólitos tendrán que prestar cuentas ante sus patrones internacionales, pero los portugueses sabrán que es bueno tener tribunales independientes y que ello solo es posible en democracia. Y también quedará patente que las instituciones no se dejarán chantajear por los golpes bajos de la troika, que no ha dispuesto el último tramo de financiamiento hasta la discusión del presupuesto, a pesar de haber aprobado el desempeño del Gobierno.

El segundo ejercicio son las elecciones anticipadas. Más tarde o más temprano, los portugueses deberán ser llamados a pronunciarse sobre la actual situación del país y las propuestas de gobierno sometidas al sufragio. Con todo, las instituciones europeas ven con preocupación el aumento de la protesta social en la zona euro y recomiendan la renovación de los consensos. La misma troika reclama que su recetario cuente con apoyo social. ¿Pero existe consenso en cuanto a la continuidad de la austeridad inscrita en el memorando? No hay otro modo de saberlo en democracia que no sean las elecciones.

Esta solución es particularmente exigente porque las elecciones solo tendrían sentido si los partidos estuvieran preparados para ellas y tuviesen soluciones creíbles para el descalabro al que este Gobierno condujo al país. Dos condiciones parecen indispensables. Por un lado, un entendimiento de convergencia con incidencia pre o poselectoral entre el Partido Socialista (PS), el Bloco de Esquerda (BE) y el Partido Comunista Portugués (PCP); o, si ello no fuese posible, entre el PS y uno de estos dos últimos. Por otro lado, bases programáticas de convergencia que muestren a los portugueses las posibilidades concretas de recuperar la dignidad del país.

Irónicamente, la segunda condición, más compleja, es la que más avanza en este momento, plasmándose en la amplia convergencia de fuerzas democráticas que sustentan el próximo Congreso Democrático de las Alternativas y en las bases programáticas que de él pueden surgir. Los partidos tendrán ahí una buena base de trabajo.

Ambos ejercicios presuponen la desobediencia democrática al memorando de la troika pues, como he venido sosteniendo, la democracia portuguesa no sobrevivirá a su pleno cumplimiento. **(Tomado de Rebelión)**

Notas:

(1) La Taxa Social Única (TSU) es la contribución mensual pagada a la Seguridad Social por el empleador y los trabajadores.

(2) Vítor Gaspar es ministro de Estado y de Finanzas del actual Gobierno de Portugal.

Epidemia de desesperanza castiga a España

INÉS BENÍTEZ

MÁLAGA, España, Tierramérica.—Empresarios que se quitan la vida, desempleados volcados a la consulta psiquiátrica…, los problemas emocionales derivados de la crisis económica española aumentan y agravan la incidencia de las enfermedades mentales.

"Desde diciembre del 2011 hasta marzo o abril del 2012, ha crecido el número de suicidios presuntamente vinculados a problemas económicos", dijo a Tierramérica un miembro de la policía científica de la sureña ciudad de Málaga, quien pidió reserva de su identidad.

En los primeros meses de este año, dos conocidos empresarios aparecieron calcinados en el interior de sus respectivos automóviles en localidades costeras de Málaga y, según todos los indicios, se habrían matado ante la ruina de sus negocios, reveló el agente, que no ofreció más detalles.

El suicidio ya es la primera causa de muerte violenta en España, superando los accidentes de tránsito. Pero la cantidad de personas que murieron por su propia mano no creció significativamente desde el 2007, previo al comienzo de la crisis, y el 2010, último año del que se tienen datos oficiales.

En el 2007, los fallecidos por suicidio fueron 3 263, de los que 2 463 eran hombres y 800 mujeres, indica el informe de defunciones según la causa de muerte del Instituto Nacional de Estadística (INE). En los años subsiguientes hubo algunas oscilaciones: 3 457 en el 2008; 3 429 en el 2009 y 3 158 en el 2010.

Las cifras de suicidio no suelen hacerse públicas y los servicios de emergencia no dan cuenta de ello a los medios de comunicación, aunque sí lo hacen sobre muertes con otras causas.

"En el 95 % de los casos, no acuden periodistas al lugar del suicidio, pero sí están presentes en homicidios o accidentes", contó el policía malagueño.

Es que, con el fin de no alentar el efecto contagio, no suele considerarse noticia que alguien se quite la vida, dijo a Tierramérica la periodista Gema Martínez, quien trabaja en un diario local.

"Se tiene muchísimo cuidado en relación con la información referente a los suicidios y, de hecho, cuando se sabe que una muerte es derivada de una acción autolítica, no se informa. Es como si formara parte de un código ético no escrito".

Pero sí debe publicarse el alcance del fenómeno sanitario, que supone un aumento de los suicidios por motivos sociales o económicos, consideró la periodista.

La autoeliminación, en cada caso, se desencadena por una conjunción de factores, dijo a Tierramérica la psiquiatra Concha López. "La crisis y los problemas económicos son razones más que se añaden, pero no las únicas", advirtió.

Sin embargo, no hay duda de que la crisis es un factor cada vez más poderoso.

El desempleo afecta al 24,6 % de la población económicamente activa de este país y hay 1,5 millones de familias que tienen a todos sus miembros sin trabajo, según el INE. España tiene más de 47 millones de habitantes.

Además, la población soporta sucesivos recortes en servicios básicos de salud y educación, que el gobierno acomete para lograr que el déficit del presupuesto del Estado se reduzca al 6,3 % a finales de año, y cumplir así el compromiso adquirido con la Comisión Europea.

Por la consulta de la psiquiatra López pasan cada vez más hombres y mujeres con cuadros depresivos por haber perdido el empleo; o trabajadores que han visto deteriorada su situación laboral y soportan grandes dificultades para mantener su puesto a toda costa.

Estos pacientes sufren "tristeza, insomnio, ansiedad, ataques de pánico, sentimiento de culpa, y tienen ideas de suicidio", contó la especialista, quien confirmó que ha crecido "bastante" la cantidad de desempleados "que buscan una respuesta" en los consultorios de psiquiatría y psicología.

"En Málaga, cada día ingresan en urgencias hospitalarias dos o tres personas que han tratado de suicidarse", destacó López, quien lleva ocho años en la Unidad de Salud Mental Comunitaria de la localidad malagueña de Fuengirola.

Más del 50 % de los jóvenes españoles no tienen empleo y, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), uno de cada cuatro niños es pobre.

La brecha de los ingresos que separa a ricos y pobres aumentó en España más que en ningún otro de los 27 países de la Unión Europea, según el informe "Exclusión y desarrollo social-Análisis y perspectivas 2012", publicado por la organización católica Cáritas en febrero, que cifra la pobreza en 21,8 % de la población. **(Fragmentos tomados de IPS)**